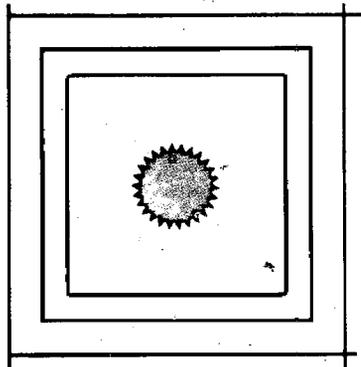


“Venid a ver la sangre por las calles
venid a ver
la sangre por las calles”.



III III ELEGIA A NERUDA

“Perdonadme que de todos los dolores de” Chile “os recuerde la vida y muerte de un Poeta”. Grande, descomunal; paquidermo. ¡Cómo se retuercen de dolor las palabras cuando tienen que nombrar al ciprés, al candelabro o al féretro...! La bandera de la cultura, cirio trémulo, ondea a media asta. La humanidad está de luto porque ha muerto quien llamó hermano al hombre pobre:

“Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado...
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado...”

“Paz para mi mano derecha”, pidió el Poeta. Ya la tiene, pero su lengua araucana, con timbre de cobre sudado, seguirá recitando versos, ahora “los versos más tristes” porque Chile está de noche.

Primero murió el otro Pablo, correoso toro andaluz, Picasso. Ahora, de la mano y casi al mismo tiempo, topo de los Andes, Neruda. Los dos convulsionaron su nombre porque no eran amigos de convencionalismos. Ambos crearon las elegías más trágicas de la guerra: El “Cuadro de Guernica” y “España en el corazón”. Y ambos también compartieron, en 1950, el Premio Internacional de la Paz, precisamente, ¡qué ironía!, quienes hablaron y pintaron la guerra. Veintiocho libros; tres mil doscientas páginas de versos, dos ojos avizores que recogieron las angustias del mundo, reverencia cósmica por la tierra y amor alucinado al hombre (“yo de los hombres tengo la misma mano herida”). Estas son sus credenciales. Lo demás, el Doctorado “honoris Causa” de Oxford, único sudamericano que lo ha obtenido; el curul de Senador y la Embajada de su patria en París... no importan.



Pero hoy no voy a decir que su poesía es declamatoria, la más apta para recitales masivos. Ni puedo hablar del éxito de "20 poemas de amor y una canción desesperada" que ha sobrepasado el millón de ejemplares, fenómeno extraordinario tratándose de un poeta, ciertamente el más traducido del mundo! No es ocasión de hablar del Neruda sensual, "ojo-uva", ni del Neruda oceánico, "ojo-marino" o de su mano-imán que tomaba el pulso a las raíces y robaba las radiaciones al metal en la entraña genital de la madre tierra. Neruda hizo palomas con las nubes; transformó las olas en ballenas y escribió sinfonías musicales con los ecos de la lluvia en la madera! De todo hizo poesía su "ojo-vicuño", su ojo cóndor y zahorí. Boca abajo también hubiera sido poeta: "Yo tenía diez años, pero ya era poeta". Hubo sin embargo una época en la que se traicionó a sí mismo y asesinó el silencio cuando debiera haberse callado. Fue cuando escribió una lección lauretana en homenaje a la liberalidad pródiga del pastor-camaramigo Stalin. Un paréntesis en el que fue más bufón de corte que poeta.



También se podía hablar de sus fauces descomunales para tragarse los siete días de la creación en cuatro versos lapidarios. De la visión triste y desolada del mundo en erosión constante ("Residencia en la Tierra"). De su fervor épico americano, en el "Canto General"; de sus "Odas" franciscanas, a veces coquetas. De cómo abrió la puerta a la calle dentro de sus poemas para poner su palabra al servicio del hombre. Luchó con el abecedario en la boca y el verso en el aire. De su imaginación desbordante, de su sustanciación sacral con la naturaleza, sus alucinaciones acuáticas y orgías minerales. Pero hoy que yace muerto prefiero escucharle como cantor de la paz, de la vida, como extensión de amor y fraternidad, savonarola de la guerra "con asombro enfurecido"

La guerra le ponía otros ojos debajo de los suyos "ojos quemados en la hoguera, salpicados por el llanto mío y sangre de los otros". Pensando en el Chile actual sueña más fuerte: "yo soy una palabra de este paisaje muerto". O el otro más estremecedor y profético: "Y la muerte del mundo (Chile) cae sobre mi

vida". El poeta no olvida a los hombres caídos, a los amordazados por la justa convivencia entre los hombres:

**¡Doy fe!
Allí yo estuve y padecí
y mantengo el testimonio...
aquí quedará escrita aquella sangre
aqueí amor aquí seguirá ardiendo
y por mi boca herida
aquellas bocas seguirán cantando".**

Neruda, chileno olímpico con pasaporte universal, ha muerto. Con su Patria a cuestas, precisamente cuando ha vuelto "la sangre a empañar el pan y los frijoles" chilenos. Ha muerto cuando más le necesitaban los luchadores por la justicia, los marginados, los que se sostienen "a puro diente, a puras uñas", los que miran la vida entre paréntesis y largos puntos suspensivos, los que trabajan para la riqueza ajena "el vino nace de lo pies del pueblo". Ha muerto, pero

**"aquí estoy yo brotando entre las ruinas
mordiéndolo solo todas las tristezas
como si el llanto fuera una semilla
y yo el único surco de la tierra".**

Los poetas, de vez en cuando callan como el aire; de vez en cuando soplan como el viento; de vez en cuando arrasan como el vendaval. Son el aire, viento y vendaval del pueblo según versifican con la palabra paz, injusticia o angustia en la punta de la lengua.

Ha muerto. Del corazón. No hacia falta que lo dijeran. ¿De qué mueren los poetas sino del corazón? Paro cardíaco producido por un cáncer y por lo que vendría poco después: allanamiento de su casa, saqueo de su correspondencia, quema de libros ideológicos. Para Pablo Neruda ha terminado su "Residencia en la Tierra" sin odas, sin duelos oficiales, sin palabras de dolor ni elegías literarias. Menos mal que él mismo se había escrito ya su epitafio:

"Es la hora de partir, la dura y fría hora...

Abandonado como los muelles en el alba.

Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.

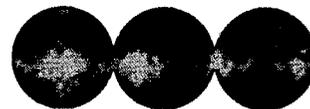
Ah, más allá de todo. Ah, más allá de todo.

Es la hora de partir.

Oh, abandonado".

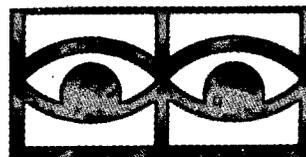
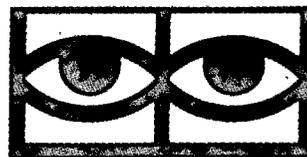
Dicen que al Sacerdote, por el toque de queda, se le prohibió hablar en la Misa y los amigos creyentes no pudieron tener el consuelo de una "oración fúnebre" sacerdotal.

Ha muerto de vergüenza y de tristeza, con su boca poética tinta en rojo porque "en la casa de la poesía no permanece nada sino lo que fue escrito con sangre". Ha muerto, pero aún después de sepultado será "un párpado atrocemente levantado a la fuerza" que acusará a sus conciudadanos fraticidas, a los que impiden la justicia social con sus galones; a los que la defraudan con su demagogia; a los que con un "sí" niegan. A tí. A mí. A todos.



Ha muerto, es decir, "llegó la poesía a buscarle", a él que la anduvo buscando durante toda su vida, para escarbar en ella "la entraña hasta tocar al hombre"

**"Ahora me dejan tranquilo...
Yo voy a cerrar los ojos...
Pero porque pido silencio
no crean que voy a morirme:
me pasa todo lo contrario:
sucede que voy a vivirme...
Pido permiso para nacer".**



Carmelo Vilda